

Algunos Alcances, Desarrollos y Aplicaciones de la Motivación en Educación a Distancia

El terreno de los motivos adquiere singulares perspectivas cuando nos acercamos al ámbito de la educación a distancia, en tanto se reconoce a...” la práctica educativa a distancia como práctica social, como un proceso histórico, concreto, dinámico, complejo y por lo tanto irreplicable, en el que se articulan factores socioinstitucionales e interpersonales que la condicionan y contextúan” (Martínez, T.2001) Algunas de las perspectivas del lugar de la motivación en la educación a distancia, son rescatadas a continuación, de diversos autores, en variados contextos geográficos e históricos. A pesar de que el término motivación ha sido ligado generalmente a las corrientes behavioristas en psicología y educación, en algunos momentos del desarrollo de la educación a distancia, los alcances e implicancias del término estuvieron asociados predominantemente a determinados componentes de los modelos en vigencia y concepciones de la educación a distancia, por ejemplo, a las tutorías, a los materiales didácticos, la evaluación, y en los últimos tiempos, otorgándole a las nuevas tecnologías capacidades motivadoras específicas; veamos algunas de ellas.

“Dado que el distanciamiento físico del instructor hacia los estudiantes en la EAD, puede dar como resultado diferentes sensaciones como separación, anonimidad y falta de autoeficacia para algunos estudiantes, es esencial considerar para el desarrollo de tales comunidades de aprendizaje, las siguientes condiciones: La sinergia generada en las comunidades de aprendizaje produce más motivación que hacia ambientes individuales. La integración de grupos sociales es más que la suma de sus partes. La sensación de conectividad produce energía positiva.”

A fines de los ochenta, Novoa, en Colombia:

“El tutor pedagógico debe ser ante todo un orientador de los estudiantes, encaminándolos y sugiriéndoles diferentes actividades y que contribuyan a enriquecer la calidad del trabajo. Igualmente debe ser un motivador de la creatividad, innovación e iniciativa del estudiante, de tal manera que estos atributos se reflejen en el trabajo desarrollado”.

En la misma década, Holmberg (1985) define la forma de guiar el desarrollo intelectual del educando a distancia, basándose en la teoría de comunicación. Desarrolla un método de comunicación interactiva conocido como la conversación didáctica guiada. Su teoría contiene varios elementos: hay que desarrollar una relación personal entre el educando y el educador, para promover el placer en el estudio y la motivación de aquél;

tal sentimiento puede desarrollarse mediante un material bien elaborado y una buena comunicación interactiva; este placer intelectual y la motivación al estudio son favorables para el logro de las metas de aprendizaje; la atmósfera, el lenguaje y los acuerdos sobre la conversación amistosa, influyen esos sentimientos personales; los mensajes dados y recibidos en forma de diálogo se entienden y se recuerdan con mayor facilidad; el concepto de conversación puede utilizarse con cualquier medio; y los acuerdos o guías de trabajo son necesarios para el estudio organizado.

Dadas las particularidades del sistema a distancia, la percepción de que la selección de estrategias de evaluación condiciona y determina el desempeño académico de los alumnos tiene especial vigencia. En coincidencia, Tricker et al. (2001), refieren a la estrecha vinculación entre la baja de la motivación o el desaliento de los alumnos y el tipo y estilo de devolución que, sobre sus producciones evaluativas, realizan los profesores.

Lugares más o menos explícitos, relevantes o no, se han asignado a la motivación en los distintos modelos curriculares de educación a distancia. Desde la dimensión psicológica, sus diversos componentes (materiales, evaluación, tutorías, etc.) y prácticas, expresan esta vinculación con los factores motivacionales. Josep Duart, retoma el lugar de esta temática como factor catalizador y dinamizador de las situaciones de interacción, ya sean personales o de otra índole en los procesos de formación no presencial y recupera perspectivas ya analizadas, a la luz de nuevos y viejos enfoques desde el aprendizaje en la virtualidad. “Superar la motivación propia del medio para situar la motivación en el aprendizaje”, es el desafío que se impone actualmente. No se trata de obviar los avances tecnológicos, pero tampoco fascinarse con ellos a punto de desatender principios como la democratización del acceso al conocimiento de nivel superior y la igualdad de oportunidades.

El alumno de la modalidad a distancia es generalmente adulto y la motivación que reside en quien aprende es intrínseca en tanto lo conduce a iniciar, dirigir y sostener sus propios procesos de aprendizaje. El simple deseo de aprender, por el mero gusto de aprender (Knowles, Holton y Swanson, 1998); interactúa con el deseo de formarse en tanto tiene necesidades muy concretas que satisfacer como parte de su desarrollo personal y laboral. El acceso restringido y desigual a determinados circuitos de formación y

capacitación nutre y recorta las trayectorias laborales y educativas de modos diversos y variados. El alumno adulto no se inscribe en una propuesta educativa de esta modalidad de enseñanza desde "cero", sino que trae consigo supuestos acerca de la utilidad de los aprendizajes a obtener y un sinnúmero de experiencias y vivencias. Generar las condiciones para que pueda recurrir a ellas, recuperarlas y compartirlas ya es el terreno de la propuesta didáctica.

Referencia

Gadowski, G. C., Garmendia, A. E., & Juric, J. (2005). Motivación y educación a distancia: retrospectivas y perspectivas. In *V Congreso Internacional Virtual de Educación*.

Nota: Este documento es un extracto seleccionado para fines de la instrucción. Para ver el documento completo favor de visitar el siguiente enlace:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/24486/Documento_completo.pdf?sequence=1